



National Alliance to
End Sexual Violence

Exploración de la intersección de la agresión sexual y la vivienda: conclusiones clave de las sesiones de escucha

Agosto de 2024

La intersección entre la agresión sexual y la vivienda

Los sobrevivientes de agresión sexual tienen necesidades complejas de vivienda. Un sobreviviente que ha sido agredido sexualmente en su hogar podría necesitar un lugar seguro en dónde quedarse inmediatamente después del delito; una persona sin vivienda estable pudiera pedirle a una amistad quedarse en su casa y luego recibir insinuaciones sexuales no deseadas durante su estadía; un inquilino con problemas para pagar la renta pudiera ser objeto de acoso sexual por parte de su arrendador; el pasado consumo de drogas de un sobreviviente pudiera utilizarse en su contra al intentar alquilar un apartamento, lo cual desestabiliza sus posibilidades de vivienda; o un sobreviviente adulto de abuso sexual en la infancia quizá deba mudarse abruptamente al enterarse de que su agresor se ha mudado al vecindario. Una agresión sexual puede ocurrir en cualquier momento y lugar. Independientemente de dónde y cuándo ocurra una agresión sexual, el trauma ocasionado puede generar una necesidad de vivienda inmediata, de manera intermitente y en todas las etapas de la vida. Estas necesidades se intensifican entre los sobrevivientes de comunidades de color, debido a que enfrentan más obstáculos ocasionados por el racismo sistémico. Para llegar a la raíz del problema, el *National Sexual Assault Housing Collaborative* (Colaborativo nacional de vivienda tras la agresión sexual) organizó una serie de sesiones de escucha en 2023 para oír directamente de los intercesores ante la agresión sexual.

Temas clave

- 1. La vivienda se debe priorizar como una necesidad principal de los sobrevivientes de agresión sexual en todas las etapas de la vida.**
- 2. Las organizaciones que prestan servicios a sobrevivientes de agresión sexual carecen del financiamiento para dedicar tiempo del personal** a abordar las necesidades individuales de vivienda de los sobrevivientes e interceder ante los sistemas de vivienda.
- 3. El sistema de vivienda les falla a los sobrevivientes de agresión sexual** al no considerar la complejidad de las necesidades de vivienda.
- 4. La falta de vivienda asequible y segura** en todo el país ha generado pocas oportunidades para garantizar la estabilidad.
- 5. La discriminación y los sesgos** afectan las experiencias de los sobrevivientes al interactuar con los servicios ante la agresión sexual y el sistema de vivienda.

Resumen

La vivienda se debe priorizar como una necesidad principal de los sobrevivientes de agresión sexual en todas las etapas de la vida. Los servicios para los sobrevivientes de agresión sexual se basan, en gran medida, en la intervención ante crisis inmediatas, enfocándose en el asesoramiento durante una crisis, la operación de líneas directas de ayuda, así como acompañamiento a centros médicos, juzgados y estaciones de policía. Enfocarse en la respuesta ante crisis inmediatas no solo lleva a la disminución de servicios prestados y la exclusión de servicios a largo plazo, también ignora el hecho de que las personas procesan el trauma de diferentes maneras.

El impacto del trauma puede crear inestabilidad habitacional y falta de vivienda crónica durante todas las etapas de la vida. La estabilidad en la vivienda a veces pareciera inalcanzable para los sobrevivientes de agresión sexual debido a

mayores obstáculos, falta de acceso a la ayuda para la vivienda, protecciones de vivienda implementadas sin criterio equitativo, y una falta de conocimiento en torno al sistema de vivienda en los programas contra la agresión sexual.

Las organizaciones que prestan servicios a sobrevivientes de agresión sexual carecen de fondos para dedicar tiempo y personal a las necesidades individuales de vivienda de los sobrevivientes y a la intercesoría en los sistemas de vivienda. Conseguir fuentes de financiamiento es un obstáculo significativo para las coaliciones y programas, especialmente aquellos específicos para diferentes culturas. Una mayoría de las organizaciones activas no reciben fondos específicos para trabajar en torno a los asuntos de vivienda, haciendo que el personal asuma más responsabilidades para poder atender adecuadamente a los clientes. También hay desconocimiento de

cuáles fuentes de fondos financian el trabajo de vivienda con los sobrevivientes de agresión sexual. Además, la mayoría de los participantes indicó que su capacitación e incorporación iniciales no incluyeron información extensa sobre el tema de la vivienda. En contraste, a los intercesores se les alienta a referir a los sobrevivientes a los programas locales de vivienda. Aunque los sobrevivientes de agresión sexual tienen necesidades claras respecto a la vivienda, la capacidad limitada del personal debido al financiamiento insuficiente y desigual conlleva a deficiencias en los servicios, incluyendo las necesidades de vivienda.

El sistema de vivienda les falla a los sobrevivientes de agresión sexual al no considerar la complejidad de las necesidades de vivienda, a la vez que implementa procesos que crean más obstáculos innecesarios. La falta de vivienda, la agresión sexual y la inestabilidad habitacional son síntomas de fracasos sistémicos, pero se plantean como si fuesen fracasos individuales, cambiando drásticamente la manera en que se abordan. Los participantes destacaron la importancia de abordar la compleja naturaleza del sistema de vivienda, desde la vivienda a corto plazo/por emergencia hasta la vivienda transicional y las interacciones a largo plazo con los sistemas y ayuda para la vivienda.

Los criterios únicos que los modelos de vivienda actuales utilizan se enfocan en el peligro físico inminente como factor precursor de la necesidad de vivienda; es decir, albergues. Este enfoque ignora la variedad de experiencias de los sobrevivientes durante toda su vida y no permite flexibilidad, un factor clave para abordar efectivamente las complejas necesidades de vivienda.

Los obstáculos innecesarios creados por sistemas impiden que los sobrevivientes accedan a la ayuda que tanto necesitan. El filtrado de inquilinos afecta injustamente el acceso de sobrevivientes a la vivienda. Por ejemplo, un sobreviviente con antecedentes penales directamente vinculados con su victimización afirma haberse defendido y las autoridades del orden público lo identificó erróneamente como el agresor. Un año después, este sobreviviente trata de conseguir una vivienda y queda automáticamente excluido por el arrendador/agencia de vivienda pública debido a sus antecedentes penales. Sin la oportunidad de explicar sus circunstancias y el papel que jugó su victimización, los sobrevivientes frecuentemente se desilusionan con el proceso y optan por no “perder su tiempo” con futuras solicitudes de vivienda. Otro sobreviviente dijo que le costó acceder a la vivienda debido a un desalojo en el pasado. Esa persona quedó desalojada porque la declararon como “inquilino

problemático” por haber llamado a la policía/autoridades del orden público varias veces, un resultado directo de la victimización. Otros sobrevivientes pudieran tener un historial de consumo de sustancias, voluntariamente o para escapar de su pasado traumático o tras coacción por parte de un agresor. En los procesos sistémicos a menudo no se hacen preguntas sobre victimizaciones actuales o del pasado.

Los participantes mencionaron que aunque los vales (*vouchers*) han ayudado a algunos sobrevivientes, no son una solución definitiva. Recibir un vale no significa que la persona tendrá una vivienda, lo cual deja a los sobrevivientes a la merced del mercado de la vivienda. Incluso con un vale, la mayoría de las viviendas tienen largas listas de espera. A los sobrevivientes también les parece que el proceso de la lista de espera no es equitativo, pues es “por orden de llegada”, excluyendo a las personas que no pueden entregar su solicitud durante el horario normal de oficina.

La falta de vivienda asequible y segura en todo el país ha generado pocas oportunidades para garantizar la estabilidad, desalentando la búsqueda. La renta (o alquiler) está aumentando más allá de lo que los sobrevivientes pueden costear. Cuando un sobreviviente encuentra un lugar con una renta (alquiler) asequible, la calidad (habitabilidad) de la unidad no es ideal y esto afecta la seguridad de los sobrevivientes. Los participantes expresaron que los exorbitantes cargos por solicitudes de vivienda y los costos administrativos son una carga exagerada, especialmente porque estos cargos no son reembolsables, dejando al sobreviviente sin ese dinero y sin vivienda.

Las opciones de vivienda de emergencia/a corto plazo son sumamente limitadas y a menudo poco atractivas a los sobrevivientes de agresión sexual. Los sobrevivientes hablaron de haber sido excluidos de los albergues para víctimas de violencia doméstica por no reunir los requisitos. Los sobrevivientes expresaron sentir miedo de depender en los albergues de la comunidad u hogares de transición debido a un mayor riesgo de volver a vivir otro incidente violento y la falta de concientización entre el personal respecto al tema de agresión sexual.

Los participantes también sugirieron replantear la forma en que se percibe el asunto de la vivienda de modo que sea más flexible y que realmente satisfaga las necesidades de los sobrevivientes, yendo más allá de los albergues e intencionalmente elaborando un tipo de modelo de vivienda transicional o interina. Esto también

aumentaría las maneras en que las personas pudieran acceder a recursos de vivienda.

La discriminación y los sesgos afectan las experiencias de los sobrevivientes al interactuar con los servicios ante la agresión sexual y el sistema de vivienda. Los sobrevivientes expresaron haber sido discriminados por intercesores, viviendas privadas, viviendas públicas, programas de ayuda, entre otros. Un intercesor compartió la experiencia de uno de sus clientes a quien le negaron descaradamente la vivienda luego de haber revelado ser sobreviviente de agresión sexual. Este tipo de experiencia se expresó varias veces durante la serie, un intercesor mencionó que “los sobrevivientes nunca pueden ganar”. El sobreviviente se identificó como tal para explicar un desalojo anterior pero esto solo hizo que el arrendador temiera que

el sobreviviente fuese a perturbar el entorno de vivienda”. Los sobrevivientes en comunidades de color enfrentan más sesgos, especialmente en culturas donde los programas específicos para diferentes culturas no existen o no cuentan con suficientes fondos.

Los participantes compartieron su preocupación por leyes estatales que permiten la discriminación abierta con base en la identidad de género u orientación sexual, así como leyes hostiles en torno a los marcos de trabajo en diversidad, equidad e inclusión (DEI). Estas leyes dificultan la interacción de los sobrevivientes con los servicios, especialmente cuando los servicios requieren contacto con sistemas potencialmente perjudiciales. El conflicto entre las leyes estatales hostiles y las leyes federales ponen a los prestadores de servicio en una situación precaria con posibles consecuencias.

Conclusión y recomendaciones

La vivienda es una prioridad clave para los sobrevivientes de agresión sexual y se debe resaltar a fin de reflejar sus extensas necesidades en todas las etapas de la vida. Los temas principales identificados anteriormente ofrecen un esquema para que el movimiento contra la agresión sexual pueda hacer recomendaciones a futuro y preparar mejor a los profesionales en el tema de la agresión sexual y la vivienda en su trabajo con sobrevivientes en todas las etapas de la vida. Aquí dejamos algunas recomendaciones a futuro:

- 1. Intercesoría sólida en torno a la vivienda.** Los intercesores ante la agresión sexual deben estar involucrados intencionalmente en la intercesoría sobre la vivienda. Las organizaciones contra la agresión sexual deben estar presentes en todas las conversaciones sobre la vivienda, a nivel nacional, estatal y local. Esto incluye estar informados acerca de las políticas y trabajar para cambiar los sistemas.
- 2. Oportunidades de financiamiento.** El financiamiento está vinculado directamente con el personal y el alcance del trabajo. Los programas y coaliciones no pueden seguir por el mismo camino y esperar cumplir adecuadamente con las necesidades del cliente. El financiamiento es un reflejo directo de los temas prioritarios y debe estar plenamente disponible para el trabajo donde convergen la agresión sexual y la vivienda.
- 3. Personal dedicado al tema de vivienda en todos los niveles de servicio.** Una mayoría de los participantes mencionaron que sus organizaciones no cuentan con personal dedicado al tema de la vivienda. Tener un personal dedicado al tema de la vivienda aumenta la capacidad del programa y asegura que los profesionales en el tema de agresión sexual puedan invertir tiempo y energía en la vivienda como un asunto prioritario que afecta a los sobrevivientes de agresión sexual.
- 4. Hacer infraestructuras con intención.** La infraestructura que existe actualmente para abordar el tema de las personas sin vivienda se creó sin ninguna consideración específica por las necesidades de vivienda particulares de los sobrevivientes de agresión sexual. Para poder avanzar con intención, es necesario innovar más allá de lo que existe. Como dijo uno de los participantes, crear un sistema de albergues específicamente para sobrevivientes de agresión sexual no es la respuesta.
- 5. Capacitación y capacitación entre agencias.** Los profesionales en el tema de vivienda y agresión sexual pueden beneficiarse del apoyo mutuo en sus esfuerzos de intercesoría y aprendizaje sobre el trabajo de cada disciplina. Además, los participantes imaginan un futuro en el que los profesionales en el tema de agresión sexual capaciten a los arrendadores y se conecten con los programas para ayudarlos a ser más inclusivos.

Información sobre el Collaborative

El *National Sexual Assault Housing Collaborative* (Colaborativo nacional de vivienda tras la agresión sexual) ofrece capacitación y asistencia técnica respecto a la intersección entre la agresión sexual y la vivienda a profesionales en estos respectivos campos. El *Collaborative* está compuesto por la *National Alliance to End Sexual Violence* (Alianza Nacional Contra la Violencia Sexual), la *National Organization of Sisters of Color Ending Sexual Assault* (Organización nacional de hermanas de color contra la agresión sexual), el *National Sexual Violence Resource Center* (Centro nacional de recursos sobre la violencia sexual) y el *National Sexual Assault Coalition Resource Sharing Project* (Proyecto Nacional de Recursos Compartidos entre Coaliciones contra la agresión sexual). Para más información sobre este proyecto, comunícate con Brittni Gulotty, coordinadora de vivienda de NAESV brittni@endsexualviolence.org.